

Europa a examen: el reto de consolidar la financiación sostenible ante un cambio de ciclo mundial



Irene Rodríguez
Directora de
Sostenibilidad de BME

En este contexto de cambio de ciclo, el debate en torno a la sostenibilidad se ha vuelto más político y fragmentado, lo que podría influir significativamente en la coordinación de esfuerzos globales urgentes como la lucha contra el cambio climático.

A lo largo del pasado año, junto con la renovación del Parlamento Europeo en el mes de junio, la UE ha seguido avanzando en la agenda del Pacto Verde Europeo, incluyendo entre otros la entrada en vigor de la *Directiva de Información Corporativa en Sostenibilidad (CSRD)*, el *Reglamento de Bonos Verdes Europeos (EUGB)*, el *Reglamento de Calificación ESG*, la publicación de las *Directrices relativas a los nombres de fondos relacionados con sostenibilidad* o la adopción de la *Directiva de Diligencia Debida Corporativa en Sostenibilidad (CSDD)*. A pesar de estos importantes avances, la complejidad regulatoria plantea desafíos prácticos de cara a maximizar la eficacia del nuevo marco sin sobrecargar a las empresas. Por su parte, los

mercados financieros europeos han continuado reflejando el apetito de los inversores por las finanzas sostenibles, con 8 billones de euros en activos de fondos sostenibles en 2024. Las Bolsas desempeñan, por tanto, un papel clave como canalizadores de la enorme financiación necesaria para afrontar los grandes retos de la sostenibilidad, a la vez que aportan transparencia y el acceso directo y seguro de los inversores a este tipo de activos.

Los mercados financieros europeos han continuado reflejando el apetito de los inversores por las finanzas sostenibles, con 8 billones de euros en activos de fondos sostenibles en 2024

Al otro lado del Atlántico la nueva administración Trump ha anunciado su intención de abandonar el Acuerdo de París y respaldar los combustibles fósiles, dificultando la cooperación multilateral y alejándose de las prioridades establecidas por la UE en materia de finanzas sostenibles. Esta divergencia en las políticas de ambos socios comerciales conlleva además riesgos regulatorios adicionales para empresas que operan en la UE y Estados Unidos.

Mirando hacia 2025, Europa enfrenta un año decisivo para superar desafíos geopolíticos e internos mientras ajusta y consolida la implementación del nuevo paquete regulatorio. Entre las demandas más destacadas de inversores y empresas se encuentran la mejora de la interoperabilidad y la simplificación de los requisitos de información, aspectos que se espera abordar en el ‘paquete omnibus’ previsto por la UE para febrero de 2025. Otro aspecto clave a

2024 ha dejado un panorama internacional marcado por tensiones geopolíticas, disputas energéticas y procesos electorales que han afectado a casi la mitad de la población mundial.

futuro será fomentar la colaboración público-privada en soluciones sostenibles, un elemento crucial para impulsar la creación de tejido empresarial y diversificar las oportunidades de inversión en los mercados financieros, tal y como se aborda en los informes de Mario Draghi y Enrico Letta.

Queda por ver si los 27 miembros de la Unión Europea lograrán combinar su ambiciosa agenda con ejes centrales para Europa como la innovación tecnológica, independencia energética y crecimiento económico, posicionándose como ‘una potencia de valores’ donde la sostenibilidad sea un pilar estratégico, incluso frente a las corrientes opuestas que emergen en otras regiones del mundo. ■

El denominado *Exchange Group* incluye ahora a 20 bolsas, que, en conjunto, cotizan a más de 12.000 empresas con más de 27 billones de dólares en capitalización de mercado en el mundo. Esta iniciativa de las bolsas se suma a la denominada *Sustainable Stock Exchanges (SSE)*, lanzada por la ONU en 2009 para apoyar la concienciación sobre el buen gobierno corporativo y la responsabilidad social y empresarial y fomentar prácticas empresariales sostenibles, a la que pertenece BME.

BUENAS PERSPECTIVAS PARA LOS MERCADOS DE CARBONO

- El artículo 6 del Acuerdo de París, que regula los mercados de carbono, ha recibido un fuerte impulso en la cumbre. Después de casi una década de trabajo, los países han acordado cómo operarán los mercados de carbono, haciendo que el comercio entre países y un mecanismo de crédito de carbono sean plenamente operativos. A este respecto,

en Bakú se cerró el conocido como “libro de reglas” del Acuerdo de París por el que se regulan los mercados voluntarios de carbono: tanto las transferencias internacionales de unidades de carbono como un mercado global regulado para los créditos de carbono.

El desarrollo de este artículo 6 ha generado optimismo respecto a su desarrollo práctico. Según, Mark Kenber, director Ejecutivo de la ONG *Voluntary Carbon Markets Integrity Initiative*, el acuerdo alcanzado “da cierta confianza a quienes están desarrollando proyectos, considerando invertir en el mercado, desarrollando mercados a nivel nacional y, por supuesto, a los compradores, de que ahora existe un visto bueno de la ONU para los mercados de carbono basados en proyectos.

Con miles de corporaciones comprometidas a alcanzar cero emisiones netas para 2050, Morgan Stanley predice que el mercado voluntario de créditos de carbono crecerá 50 veces, desde alrededor

de los 2.000 millones de dólares actuales a casi 100.000 millones de dólares para 2030.

E&Y considera que varias iniciativas internacionales prometen abordar las deficiencias y fortalecer la confianza con el tiempo, a través de estándares, lo que incluye referencias como la *Voluntary Carbon Markets Integrity (VCMi)*, el *Integrity Council for the Voluntary Carbon Market (ICVCM)*, la *Global Carbon Market Utility (GCMU)*, el *International Sustainability Standards Board (ISSB)* y el *European Union’s Carbon Border*.

En efecto, en medio de las vicisitudes de los mercados de carbono hay quien sospecha que el interés en invertir en ellos es mayor de lo que parece por parte de empresas e inversores que aún no hacen público su interés pero están considerándolo como parte de una estrategia de imagen y reputación que puede asimilarse con una forma de liderazgo y vanguardia en el compromiso con la descarbonización.





BBVA Colombia lanza el Primer Bono de Biodiversidad

BBVA Colombia y la Corporación Financiera Internacional (IFC, por sus siglas en inglés), miembro del Grupo Banco Mundial, lanzaron el primer bono de biodiversidad del mundo por un volumen de 50 millones de dólares, los cuales estarán destinados a financiar proyectos enfocados en reforestación,

regeneración de bosques naturales en tierras degradadas, conservación o rehabilitación de manglares, agricultura climáticamente inteligente y restauración de hábitats para la vida silvestre, entre otros. BBVA Colombia fue el banco emisor e IFC actuó como estructurador e inversor.

Por eso, es previsible un vuelco en estos mercados en los próximos años.

De momento, varias organizaciones y países han realizado avances significativos en 2024, tanto en mercados voluntarios como regulados:

- El Banco Mundial lanzó una iniciativa para crear mercados de carbono de alta integridad. Este programa involucra a 15 países en desarrollo que podrán generar ingresos mediante la venta de créditos de carbono relacionados con la preservación de sus bosques. Se estima que hasta la fecha actual habrán generado más de 24 millones de créditos de carbono, con un impacto positivo en sus economías y en los esfuerzos globales contra la deforestación.
- La Iniciativa de Mercados de Carbono de África (ACMI) busca aprovechar el potencial del continente para mitigar emisiones mediante mercados de carbono. La iniciativa espera movilizar hasta 50.000 millones de dólares anuales para financiar acciones climáticas en África, aunque también

ha enfrentado críticas sobre posibles conflictos por derechos de tierra y ecosistemas afectados por proyectos no sostenibles.

- En América Latina, países como Argentina, Brasil, Chile, y Colombia avanzan en el diseño de mercados de carbono nacionales obligatorios, mientras que México implementa nuevas regulaciones para su Sistema de Comercio de Emisiones. Además, varios países de la región cuentan con impuestos al carbono, complementando estas políticas. Argentina ha realizado una reciente operación con las emisiones de la reunión anual de la FIAB.

LA BIODIVERSIDAD GANA VISIBILIDAD

En los últimos meses del año pasado se celebraron la COP16 sobre Biodiversidad, en Cali (Colombia), y en este ámbito, una reunión posterior en Riad (Arabia Saudita), centrada en la Lucha contra la Desertificación.

En la COP16 de Colombia, las negociaciones sobre la creación de un nuevo fondo de biodiversidad para países en desarrollo –el tema estrella– fueron suspendidas por falta de acuerdo. Pese a ello, en la reunión se produjo cierta movilización de financiación –por ejemplo, el Grupo de Coordinación Árabe prometió 10.000 millones de dólares hasta 2030 al Fondo de la OPEP para el Desarrollo Internacional– a pesar de lo cual los países desarrollados están rezagados en sus compromisos de proporcionar 20.000 millones de dólares para financiación internacional de la biodiversidad en 2025.

Con todo, entre otras iniciativas destacables, se adoptó un plan de acción sobre biodiversidad y salud, se fijaron los procedimientos para describir las Áreas Biológicamente y Ecológicamente Significativas (EBSAs) en los océanos –un paso clave hacia la meta de conservar el 30% de las áreas oceánicas para 2030–, y se lanzó genéricamente el denominado Fondo Cali, dedicado a canalizar hacia la biodiversidad parte de los beneficios derivados del uso de información de secuencias digitales de recursos genéticos.

Asimismo, se lanzó un marco para guiar el crecimiento de un mercado de crédito para la biodiversidad. Diseñado por el Panel Asesor Internacional sobre Créditos para la Biodiversidad (IAPB), el marco podría ser “fundamental” para ayudar a que la financiación de la biodiversidad alcance escala.

La COP17 se celebrará en Mongolia en 2026.

En la reunión sobre desertificación de Arabia Saudita, se certificó que la sequía y la pérdida de tierras crean desafíos importantes en el clima, la biodiversidad y los medios de vida, así como en la economía, ya que la degradación supondría, según el cálculo afluado en la reunión, que el crecimiento llegue a perder hasta 23.000 millones de dólares para 2050 debido a este factor.

Detener esta tendencia ahora costaría alrededor de 4,6 billones de dólares, según los mismos cálculos.

Con todo ello, la biodiversidad gana terreno globalmente dentro de las preocupaciones medioambientales, añadiéndose a la agenda política del cambio climático.

En esta línea, el Informe Naturaleza de Citibank sugiere que *“la naturaleza es vital para la mitigación y adaptación al clima, y la acción climática es esencial para abordar la pérdida de naturaleza”*, por lo que *“centrarse en la transición*

Revisar las COP

La divergencia entre las expectativas que, año tras año, generan las reuniones bajo el paraguas de la COP, viene siendo el origen de un prolongado debate sobre la necesidad de revisar su preparación, convocatoria y desarrollo para darle un impulso de eficacia y resolución y tratar de que sea un foco global de avances y compromisos en materia de lucha contra el cambio climático y cumplimiento de los objetivos ESG.

La iniciativa más reciente es la carta de un nutrido grupo de personalidades con un llamamiento a una “revisión fundamental” de esta entidad para lograr avanzar a mayor ritmo y ampliar su radio de actuación.

Entre los firmantes de la carta se encuentran el ex secretario general de la ONU, Ban Ki-moon; la exsecretaria ejecutiva de la CMNUCC, Christiana Figueres; y la ex Comisaria de la UE para la acción climática,

Connie Hedegaard. Todos ellos reclaman pasar del debate y la negociación a la actuación a favor de una mayor seguridad para la humanidad y cumplir los compromisos establecidos con anterioridad en lo que se refiere a garantizar la transición energética y la eliminación de los combustibles fósiles. En concreto, reclaman que las sucesivas reuniones de la COP desechen aquellos países que no apoyen estos objetivos.

